



# Estrategias en espacios de borde

María Eugenia Comerci (Compiladora)



**COLECCIÓN  
LIBROS  
ACADÉMICOS  
DE INTERÉS  
REGIONAL**



CIENCIAS HUMANAS

CIENCIAS SOCIALES

CIENCIAS EXACTAS

CIENCIAS NATURALES

CIENCIAS DE LA SALUD



**5**

## **ESTRATEGIAS EN ESPACIOS DE BORDE**

Compiladora: María Eugenia Comerci

Autores: María Eugenia Comerci

Andrea Marina D'Atri

Leticia Nora García

Gustavo Hernán Silvestre

**COLECCIÓN  
LIBROS  
ACADÉMICOS  
DE INTERÉS  
REGIONAL**

**5<sup>TA</sup> CONVOCATORIA / AÑO 2017**

Estrategias en espacio de borde / María Eugenia Comerci ... [et al.] ; compilado por María Eugenia Comerci. - 1a ed compendiada. - Santa Rosa : Universidad Nacional de La Pampa, 2018.  
198 p. ; 25 x 18 cm. - (Libros académicos de interés regional)

ISBN 978-950-863-323-1

1. Geografía. I. Comerci, María Eugenia II. Comerci, María Eugenia, comp.  
CDD 910.82

## **LIBROS ACADÉMICOS DE INTERÉS REGIONAL**

### **ESTRATEGIAS EN ESPACIOS DE BORDE**

Compiladora: María Eugenia Comerci

Autores: María Eugenia Comerci, Andrea Marina D'Atri, Leticia Nora García, Gustavo Hernán Silvestre

Diciembre de 2017, Santa Rosa, La Pampa

Edición: Melina Caraballo

Diseño y maquetado: Gabriela Hernández (División Diseño-UNLPam)

Impreso en Argentina

ISBN 978-950-863-323-1

© Cumplido con lo que marca la ley 11.723

*La reproducción total o parcial de esta publicación, no autorizada por los editores, viola los derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente autorizada.*

EdUNLPam - Año 2017

Cnel. Gil 353 PB - CP L6300DUG

SANTA ROSA - La Pampa - Argentina

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA**

Rector: Sergio Aldo BAUDINO

Vice-rector: Hugo Alfredo ALFONSO

**EdUNLPam**

Presidente: Ana María T. Rodríguez

Director de Editorial: Rodolfo RODRÍGUEZ

**Consejo Editor de EdUNLPam**

Pedro Molinero

María Esther Folco

María Silvia Di Liscia

María Estela Torroba / Liliana Campagno

Celia Rabotnikof

Edith Alvarellos / Yamila Magiorano

Paula Laguarda / Marisa Elizalde

Graciela Visconti

Mónica Boeris / Ricardo Tosso

Griselda Cistac / Raúl Álvarez



*Dedicado a quienes luchan*



# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	11
PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN .....	13
Referencias bibliográficas.....	21
CAPÍTULO 1. Perspectivas en torno al estudio de las estrategias .....	23
Introducción.....	25
Del análisis de los medios de vida a las estrategias de reproducción .....	26
Las estrategias de reproducción social desde la mirada constructivista .....	29
Poder y resistencia en la construcción de territorialidades.....	36
Estudios sobre estrategias en espacios de borde.....	38
Últimas consideraciones .....	42
Referencias bibliográficas.....	44
CAPÍTULO 2. Conflicto y estrategias de un puestero de Limay Mahuida .....	49
Introducción.....	51
La disputa por la tierra.....	53
Un contexto de avance y resistencia.....	55
El arrinconamiento del campesino.....	59
Ataque de la lógica empresarial y disputa .....	61
Las estrategias de resistencia .....	68
A modo de conclusión .....	71
Referencias bibliográficas.....	73
Fuentes periodísticas.....	75
CAPÍTULO 3. Asociaciones en manos de mujeres .....	79
Introducción.....	81
El territorio en el centro de la escena.....	85
El Estado y la “gente” del Oeste.....	88
Las condiciones de vida en el territorio.....	89
La persistencia de la desigualdad social y las estrategias de intervención....	92
El caso de las Asociaciones El Salitral y El Paso .....	98
Imágenes de unos y necesidades de los “otros”.....	102
La gestión de las asociaciones: ¿qué cambia con las mujeres? .....	106

Territorios y lugares como fuente de producción de nuevas identidades .	109
Consideraciones finales .....	113
Referencias bibliográficas.....	115
<b>CAPÍTULO 4. Estrategias campesinas en los bordes pampeanos .....</b>	<b>119</b>
Introducción.....	121
La unidad de estudio, los sujetos de análisis y la dinámica espacial.....	123
Prácticas productivas-reproductivas en espacios de borde.....	127
Prácticas territoriales .....	127
Prácticas productivas en el puesto .....	132
Prácticas de movilidad y trabajo extrapredial.....	136
Prácticas vinculares .....	141
Prácticas de ayuda personal y de organización comunitaria.....	148
La construcción de estrategias de reproducción social.....	151
a) Estrategias de subsistencia diversificadas (1900-1970) .....	151
b) Avance de la mercantilización y del trabajo extrapredial (1971-1990)....	152
c) Estrategias ganaderas y mayor vinculación con los pueblos (1991-2016) ..	153
Últimas consideraciones .....	158
Referencias bibliográficas.....	160
Fuentes periodísticas.....	161
<b>CAPÍTULO 5. Movimientos sociales por los ríos en La Pampa.....</b>	<b>163</b>
Introducción.....	165
Los motivos de los movimientos y las perspectivas de abordaje .....	167
Los antecedentes del reclamo .....	170
Asambleas de reclamo actuales. Estrategias de acción colectiva .....	176
2012, una fecha importante.....	177
El uso de las redes sociales.....	182
La justicia como paradigma.....	186
Vínculos políticos .....	187
Consideraciones finales .....	190
Referencias bibliográficas.....	191
Fuentes periodísticas.....	194



# CAPÍTULO

# 1

## **Perspectivas en torno al estudio de las estrategias**

María Eugenia Comerci

Fotografía capturada por la autora, Paso Maroma, 2011.



## Introducción

Los grupos sociales llevan a cabo un conjunto de prácticas por medio de las cuales tienden a conservar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase (Bourdieu, 1988). Esta combinación de prácticas configura estrategias de diversa índole que, en muchos casos, constituyen respuestas coyunturales a presiones socioeconómicas o ambientales (Forni, Benencia y Neiman, 1991; Cáceres, 2004).

Desde hace años las Ciencias Sociales abordan el análisis de las prácticas cotidianas de los sujetos, ya sea a escala de lo doméstico como en lo colectivo. Se buscan explicar los factores que dan cuenta de la persistencia, descomposición, recomposición o recreación de los grupos sociales. Estas problemáticas interdisciplinarias (no exclusivas de la Sociología, pues las abordan geógrafos, historiadores, comunicadores sociales y antropólogos, entre otros) han promovido el uso de distintas categorías analíticas, gestadas desde diversos enfoques, tales como la de “medios de vida” y “activos”, “estrategias de vida”, “estrategias adaptativas”, “estrategias de existencia”, “estrategias de supervivencia” o “estrategias de reproducción social”, entre otras que se aplican a estudios urbanos y rurales con distintos abordajes empíricos y miradas epistemológicas.

En este contexto, en el primer capítulo nos propusimos realizar un mapa teórico de los estudios sobre las estrategias, desde distintos enfoques y perspectivas teóricas. Buscamos explorar las principales líneas de interpretación, las estrategias metodológicas más utilizadas y algunas categorías analíticas, para luego desarrollar las aplicaciones en el estudio de las estrategias en productores campesinos/familiares y asambleístas urbanos en contextos de conflictividad. Finalmente planteamos cuál será la perspectiva adoptada en los distintos capítulos del libro.

## Del análisis de los medios de vida a las estrategias de reproducción

La permanente inquietud sobre la forma en que los sujetos sobreviven y se sostienen en ambientes adversos, desde hace décadas, busca articular el modo en que los sujetos construyen diversas prácticas en contextos témporo-espaciales situados, en espacios con diversa conflictividad y/o situaciones extremas a las que los grupos son sometidos.

De acuerdo con Clara Craviotti (2011), el enfoque de los “medios de vida”, conocido como *livelihoods approach*, hacía hincapié en las acciones a través de las cuales los “actores” respondían al cambio global y a las condiciones estructurales (naturales, sociales y culturales) a partir de la utilización y la combinación de distintos activos (*assets*) a los que tenían acceso. Esta perspectiva se utilizó en la década del ochenta y tenía como unidad de estudio a los “hogares pobres”. Algunos abordajes ponían foco en los aspectos económicos, otros en la asignación del tiempo de los miembros familiares, otras miradas se centraban en los comportamientos adoptados con vistas a la supervivencia. El enfoque, de este modo, revertía la visión de los pobres como “víctimas”, “carentes” de recursos, tomándolos como sujetos activos y capaces de construir, con los medios de vida, diferentes estrategias para enfrentar las diversas situaciones.

Desde el punto de vista metodológico se privilegiaba la investigación a escala local y los estudios de caso. Los aportes de Antony Bebbington (2005) plantean esta línea de investigaciones a través de la Teoría del Capital Social. El análisis comienza con la identificación de la variada gama de activos de los hogares: el capital humano (educación, habilidades, salud, tiempo), el capital social (las redes familiares, comunitarias y sociales), el capital natural (tierra, agua, bosques, etc.), el capital producido (tanto activos físicos como financieros) y el capital cultural (recursos y símbolos a disposición, como consecuencia de las estructuras sociales en las cuales el sujeto está inmerso). Sin embargo, resulta evidente el sesgo economicista de la perspectiva, que visualiza a la sociabilidad y la cultura como activos (Craviotti, 2011).

En este contexto A. Bebbington (2005) conceptualiza a las estrategias como los “activos” –que en conjunto conforman los “medios de vida”– portados por los individuos para cumplir los “objetivos de vida”. La “estrategia de vida” es la forma mediante la cual una persona procura satisfacer ciertos objetivos que integran un amplio espectro de actividades tales como el aumento del ingreso, el mejoramiento de la experiencia y calidad de vida, o el empoderamiento sociopolítico por medio del uso o la combinación y la transformación de un conjunto de activos. En este marco, explora la influencia de la economía política en las posibilidades que tienen los campesinos de mantener sus activos y convertirlos en ingresos, poder y calidad de vida.

El mismo esquema epistemológico utiliza Adriana Becerra (2006) en el análisis de los activos que influyen en los medios de vida, los que a su vez posibilitan

la persistencia, conservación y/o desarrollo de hogares indígenas en el Nordeste boliviano. La seguridad de los medios supone el acceso adecuado y sostenible a los activos que permitan que los hogares puedan satisfacer sus necesidades básicas. Los activos son utilizados y recombinados de distintas maneras en la producción de estrategias, las cuales se logran en un determinado contexto.

Abarcan las capacidades y actividades requeridas para el sustento e identifican qué recursos tiene el hogar y cómo los utiliza, proporcionándoles posibilidades de ser y actuar para reforzar las propias soluciones de ser y actuar de la gente, en vez de sustituirlas o debilitarlas. Las dotaciones de activos en el hogar afectan la diversidad del sustento; es decir, si los hogares con mayores dotaciones de activos tienen sustentos más diversos (Becerra, 2006, p. 10).

De acuerdo con las “dotaciones de activos” que cada hogar tenga, se afectará la diversidad del sustento. Si bien este abordaje tiende a des-socializar y des-personalizar a los sujetos, el principal aporte de este enfoque radica en la incorporación de la problemática ambiental y el manejo de los recursos. La diferencial combinación de las estrategias –todas ellas productivas– da como resultado situaciones ambientales variables en el espacio, producto de los diferentes manejos. Asimismo, posibilita generar modelos proyectivos de situaciones futuras ideales en los que si se modifican ciertos activos pueden alterarse las condiciones de vida de los hogares. De esta forma, constituye una importante herramienta al momento de planificar políticas territoriales y promover el desarrollo endógeno. Esta perspectiva fue retomada, luego, por la Teoría del Capital Social.

En los años ochenta, en el análisis de los fenómenos de la pobreza urbana comenzó a ponerse énfasis analítico en los mecanismos de reproducción de las unidades familiares. Aparecen así distintos conceptos para referirse a esos procesos, que tenían en común la noción de *estrategia* y la utilización de la *unidad doméstica* (o familiar) como unidad de análisis, a partir de la cual existía la preocupación por superar la brecha entre niveles de análisis “micro” y “macro”. En este marco se definen a las “estrategias de existencia” como el conjunto de actividades desarrolladas por los sectores populares para obtener su reproducción ampliada. También se utilizaba desde la antropología el concepto de “estrategias adaptativas”, que eran en gran medida determinadas por la forma en que eran manipuladas estas variables de ajuste, dentro de las restricciones y oportunidades impuestas en un determinado contexto. Asimismo la noción de “estrategia de sobrevivencia” estaba implicada en una serie de estudios realizados en Argentina que recuperaban la tradición etnográfica del “estudio de comunidades” y que, a través de nociones tomadas del funcionalismo, realizaban algunos aportes al conocimiento de la vida cotidiana de esos sectores sociales (Gutiérrez, 2007).

Otras miradas, desarrolladas por Jan Van der Ploeg (1987) a fines de los años ochenta, proponían el análisis de los “estilos de producción” con el objetivo de establecer las respuestas diferenciales a circunstancias estructurales similares, y captar la multiplicidad de acciones, deseos y prácticas gestados. En esta

perspectiva una idea fundamental era la de “agencia”, que atribuía al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar formas de lidiar con su vida aún bajo las formas más extremas de coerción (Craviotti, 2011).

Desde esa década, la cuestión de las “estrategias” constituyó un concepto central, porque permitía comprender cómo los habitantes trataban de resolver sus problemas de sustento y organizar sus recursos. Sin embargo, la idea de un sujeto racional que tomaba decisiones sobre la base de información suficiente fue muy cuestionada porque implicaba modos de interpretación simplificadores y, a menudo, reproductivistas. No obstante, Pierre Bourdieu (2004) a través de su noción del “sentido práctico” nos recuerda que gran parte de las acciones cotidianas son de carácter pre-reflexivo.

El autor apunta a que las estrategias de reproducción se encuentran enraizadas en las disposiciones duraderas internalizadas por el individuo durante el transcurso de su socialización (el *habitus*), que en última instancia dependen de las condiciones sociales. En este sentido resulta fundamental contextualizar las prácticas a fin de comprenderlas. Toda forma de actuar que se repite en el tiempo, puede dar lugar a lo que denominamos “costumbre” e institucionalizarse como mecanismos de acción productores de prácticas (Andrade, 2005). Ello no implica que las expectativas de los agentes repliquen mecánicamente sus oportunidades objetivas: las disposiciones son capaces de sobrevivir a las condiciones económicas y sociales de su propia producción. Además conforman un sistema “abierto” constantemente sujeto a experiencias y afectado por ellas, de una manera que refuerza o bien modifica sus estructuras. De este modo, la noción de estrategia se basa en la construcción de una teoría de la práctica, que reemplaza la lógica mecánica de la estructura por la lógica dinámica del juego. Este enfoque asume el rol de los sujetos en su construcción sin desconocer aspectos estructurales. Sin embargo, su riesgo es que al poner énfasis en la reproducción del orden instituido puede conducir a un callejón sin salida a la hora de explicar el cambio social (Craviotti, 2011).

Lejos de ser sujetos racionales, a menudo, las estrategias entran en contradicción y pueden ser vistas como “ilógicas” y no satisfactorias. El propio afán de preservación y búsqueda de certidumbre, hace que a veces se preserven ciertos esquemas de pensamiento y acción conocidos, que no pueden dar resultados satisfactorios, pero que al sujeto le resultan familiares y eliminan la molesta sensación de incertidumbre; en vez de intentar nuevos modos de aproximación a la realidad (Andrade, 2005).

Como afirma Beatriz Bragoni (2004) –lejos de ser un “cálculo racional” orientado a agotar todas y cada una de las situaciones vividas por los protagonistas de la trayectoria familiar– se concibe a la “estrategia” como un concepto operativo, sensible a la imprevisibilidad, a las interferencias derivadas de los intercambios entre las acciones personales y familiares y los contextos sociales. En función de las coyunturas y de los sujetos involucrados, las estrategias colectivas priman sobre las decisiones personales, o, por el contrario, se imponen

necesidades personales sobre los intereses colectivos, aun con las contradicciones que eso puede generar (Bjerg y Boixadós, 2004).

La teoría de la práctica nos recuerda que los objetos de conocimiento son contruidos y no pasivamente registrados<sup>1</sup>.

Cuando hablamos de decisión, de opción, no pretendemos aludir que los actores movilicen una determinada racionalidad consciente en lo que respecta a la consecución de sus objetivos y la instrumentación de sus prácticas. Utilizamos en cambio la noción de estrategia en el sentido de “lógica práctica” que le asigna Pierre Bourdieu. No es el recurso a la reflexión consciente lo que explica las opciones que toman los agentes sociales sino la “posición” y “trayectoria” de los agentes en los campos sociales y los *habitus* incorporados. Sus prácticas, sus estrategias, son en este sentido “razonables”; los agentes sociales no “cometen locuras”, ya que están constreñidas por las condiciones objetivas externas e internalizadas, que limitan los cursos posibles de acción, los márgenes de opciones y la elaboración de alternativas (Cragolino, 2005, p. 13).

En esa línea de análisis Claudia Troncoso (2003) define “estrategias de vida” al conjunto de decisiones tomadas por un grupo que se orientan a la satisfacción de sus necesidades. Considerarlas como decisiones tomadas a partir de la evaluación racional de opciones, implicaría no reconocer los límites en dichas opciones, siempre existentes en el diseño de las estrategias.

De este modo, no se puede pensar en el concepto de estrategia, concebida como “línea de acción”, sin hacer referencia a la historicidad de los sujetos y al contexto social y cultural de referencia. Es por ello que las estrategias que llevan a cabo los productores se encuentran sujetas a un continuo proceso de construcción-reconstrucción en función de los cambiantes contextos.

## **Las estrategias de reproducción social desde la mirada constructivista**

Sin desconocer la larga trayectoria del constructivismo, consideramos en las últimas décadas del siglo XX, se ha constituido en una perspectiva ampliamente reconocida en las Ciencias Sociales y Humanísticas. Los primeros aportes del constructivismo –en especial desde la obra “La Construcción social de la realidad” de Peter Berger y Thomas Luckmann (1968)–, coinciden en plantear al sujeto cognoscente como constructor del conocimiento. En este sentido, aquello que se conoce, es el resultado del lenguaje con el que se comprende y se transmiten las percepciones del mundo. En este contexto, la realidad social se complejiza y debe ser entendida necesariamente en forma indisociable, uniendo el mundo objetivo con la dimensión subjetiva, lo material con lo simbólico (Lindón, 2007a).

---

1 Esa construcción, para Bourdieu (2007), es el sistema de las disposiciones estructuradas y estructurantes que se constituye en la práctica y está siempre orientado hacia funciones prácticas.

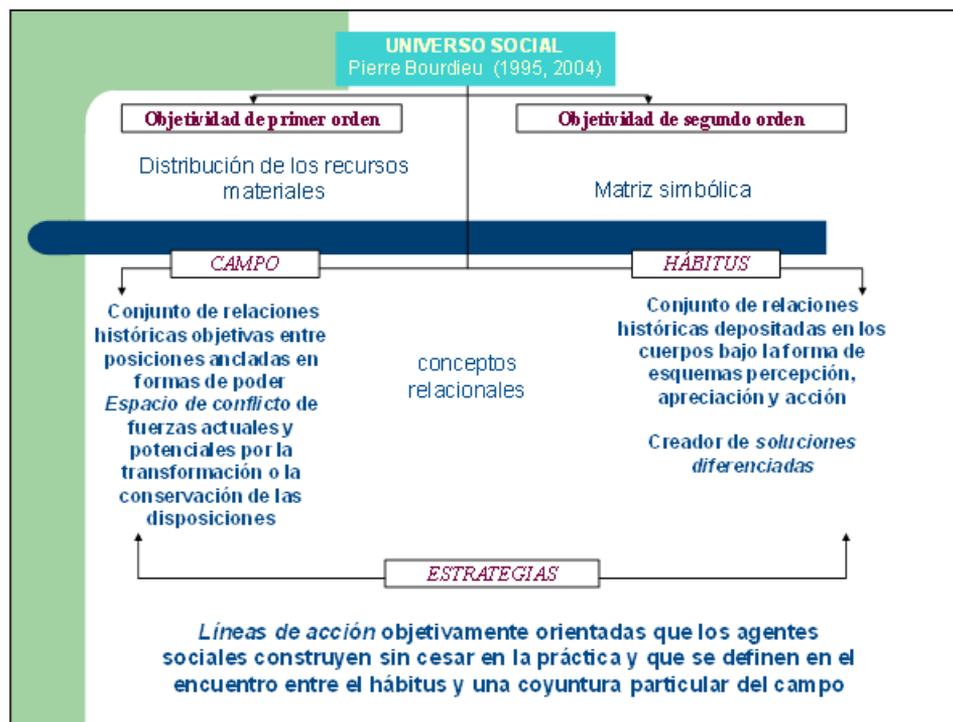
Para escapar al reduccionismo que genera el “estructuralismo sin sujeto” y la “filosofía del sujeto”, Alicia Gutiérrez (1999, p. 11) plantea que ambas formas de abordar la realidad social son parciales: el modo de pensamiento objetivista rescata las relaciones objetivadas que condicionan las prácticas (el sentido práctico), pero no puede dar cuenta del sentido vivido, ni de la dialéctica que se establece entre lo objetivo y lo subjetivo. De este modo recupera el “relacionalismo metodológico” de Pierre Bourdieu (2003) pues lo que construye la realidad no son ni las estructuras ni los agentes sino las relaciones entre ambas categorías: “las Ciencias Sociales no tienen por qué elegir entre estos dos polos, puesto que lo que constituye la realidad social, la materia de la acción y de la estructura, así como aquella de su intersección en tanto que historia, radica en las relaciones” (Bourdieu, 1999, p. 23).

En este contexto, el autor propone la utilización de dos conceptos relacionales y complementarios: campo y *habitus*. Por un lado, el “campo” se conceptualiza como un “espacio de conflicto” que integra el conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en formas de poder definido como un espacio pluridimensional de posiciones, donde cada uno de los lugares relativos de los agentes puede definirse en función de un sistema de coordenadas asociadas con la portación de capitales (sociales, económicos, culturales y simbólicos) que tenga cada sujeto.

Es un espacio de lucha de fuerzas actuales y potenciales por la transformación o la conservación de las disposiciones, que condiciona la toma de decisiones de los sujetos. El campo se encuentra dentro del “espacio social”. Bourdieu diferencia al “espacio social” del “espacio geográfico” ya que define acercamientos y distancias sociales, pero entiende a este último desde la concepción clásica, tradicional, como “escenario”, “contenedor” (Lindón y Hiernaux, 1993) de los procesos sociales y no como una construcción social, atributo que le otorga al espacio social.

En ese “espacio social” los agentes y grupos definen sus posiciones relativas de acuerdo con el volumen y la estructura del capital que posean. De modo que la posición de cada agente se define en función del lugar que ocupe en los diferentes campos, es decir, en la distribución de poderes que actúa en cada uno de ellos. De esta forma, el espacio se encuentra construido en forma tal que los agentes que ocupan en él posiciones semejantes son situados y sometidos a condicionamientos similares, con posibilidades de tener intereses parecidos y por ende, producir prácticas –estrategias– semejantes. Por lo tanto, las representaciones de los sujetos varían de acuerdo con sus posiciones en el espacio social y según sus *habitus* o esquemas de percepción y de apreciación. El *habitus* contiene un principio de soluciones diferenciadas que –contextualizadas y mediatizadas– dan origen a distintas estrategias que incluyen un reducido número de principios implícitos, a partir de los cuales, se engendran una infinidad de prácticas. Producto del encuentro del campo y los *habitus* se generan diversas prácticas que dan origen a distintas estrategias (ver Figura N° 2).

Figura N° 2. La construcción de estrategias en Bourdieu



Fuente: elaboración personal.

De acuerdo con Denise Jodelet (1984), la representación es la forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido con una orientación práctica. Se trata de un conocimiento práctico que participa en la construcción de la sociedad. Según Eliseo Verón (1987), una representación no es el objeto sino una construcción que deforma el objeto agregándole o quitándole marcas. En este contexto, las representaciones cumplen tres funciones en la sociedad: 1) instalan diversos discursos sobre la realidad, a menudo asociado al sentido común, 2) legitiman un saber de carácter práctico basado en la idea de naturalidad, practicidad y transparencia, y 3) constituyen una modelización selectiva de la realidad que facilita la naturalización del mundo social (Cáceres, Silvetti, Soto y Ferrer, 2006). Las representaciones influyen en las líneas de acción que producen prácticas orientadas. Si no se logra captar el sentido de la práctica de los sujetos, se corre el riesgo de conceptualizar esas prácticas de modo equivocado.

Figura N° 3. Dimensiones clave en el análisis de estrategias



Fuente: elaboración personal.

Desde esta mirada Bourdieu (2006) clasifica a las líneas de acción orientadas en seis direcciones: i) *estrategias de inversión biológica*, asociadas con las prácticas de fecundidad, matrimoniales y de profilaxis; ii) *estrategias de sucesión*, que buscan la transmisión del patrimonio familiar; iii) *estrategias educativas*, que comprenden las estrategias escolares y las éticas; iv) *estrategias de inversión económica*, orientadas a la perpetuación del capital, v) *estrategias de inversión simbólica*, que constituyen las acciones tendientes a conservar y aumentar el capital de reconocimiento y a favorecer la reproducción de los esquemas de percepción y apreciación más favorables al grupo familiar y vi), *estrategias de sociodicea* que buscan legitimar la dominación y naturalizarla (Figura N° 4).

Así, las estrategias económicas no deben disociarse de las estrategias matrimoniales, ni de las pedagógicas, es decir, del conjunto de las estrategias de reproducción que el grupo ha desplegado para poder transmitir a la generación siguiente (Bourdieu, 2004).

Figura N° 4. Tipología de estrategias



Fuente: elaboración personal.

De esta forma, las estrategias no están determinadas por factores estructurales ni son mero producto de una decisión libre e individual; existe en los sujetos sociales un margen de elección y de acción condicionado por los factores estructurales. El grado de autonomía de los agentes depende de las condiciones sociales objetivables y la posición relativa en el espacio social en el que las estrategias pueden estar comprometidas. En este contexto, adquiere sentido el concepto de “marginalidad<sup>2</sup>”, asociado con la ubicación de esos sujetos en el campo social, posición que determina los “recursos” que dispone ese agente o grupo para la

2 La perspectiva de la “marginalidad” en contextos sociales de pobreza ocupó un destacado lugar en los estudios rurales latinoamericanos. El sentido atribuido por Alicia Gutiérrez (1998, 2003, 2007) se asocia con agentes que se encuentran insertos en una sociedad y ocupan una posición muy desfavorable, es decir, se encuentran integrados en la misma pero “al margen”. El reconocer a la situación de “marginalidad” como una “manera de estar ubicado en el sistema”, más que por estar fuera del mismo, induce un paso teórico decisivo que señala el abandono de la aproximación dualista en términos de “márgenes-centralidad” o de “marginalidad-integración”. Este paso induce también a la necesidad de caracterizar más profundamente el sistema de relaciones en el cual están insertos aquellos que uno llama “los marginales” y, por consiguiente, las prácticas que ellos pueden poner en marcha (Gutiérrez, 2007). En la misma línea teórica, como fue planteado en el anterior capítulo, Hugo Capellá (2010), plantea que el margen ha sido históricamente un espacio subalterno, cuya diferencia era estigmatizada respecto de un centro tomado como modelo. La marginalidad alude a la diferencia, a dependencia recíproca y a las múltiples identidades.

reproducción social. Esos recursos se componen de diferentes capitales<sup>3</sup> –producidos históricamente– que superan ampliamente los aspectos económicos.

Para Alicia Gutiérrez (2007) las estrategias de reproducción social dependen, fundamentalmente, del volumen y de la estructura del capital poseído por cada unidad doméstica y del estado de los instrumentos de reproducción social accesibles. Ese cuadro de disponibilidad de recursos da cuenta de la movilización de las redes de intercambio de reciprocidad indirecta especializada, de la desigual acumulación de las formas y especies de capital social, económico y cultural en el curso de una historia individual, familiar y colectiva y de las diferentes capacidades de reconversión que proceden de allí.

La noción de “red social” está estrechamente ligada a la de “capital social”. Éste es sólo uno de los tipos de recursos utilizables por las familias para crear y poner en marcha distintos tipos de prácticas, que les permitan hacer frente a sus necesidades cotidianas y de reproducción social. Este recurso cobra importancia fundamental en la medida en que se trata de comprender y explicar un conjunto de prácticas que son implementadas por un grupo de agentes que poseen un escaso volumen de capital económico y cultural (principios básicos que estructuran el espacio social en la perspectiva analítica de Pierre Bourdieu), en la medida en que se presenta como susceptible de ser acumulado, invertido, reconvertido y constituir un principio explicativo de esas estrategias (Gutiérrez, 2007). De este modo las redes constituyen recursos alternativos decisivos en grupos domésticos pobres y frente a la inseguridad económica y la precariedad de los otros recursos. En este marco cobra relevancia el “capital social”, concebido como el conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posición de una red de relaciones duradera, más o menos institucionalizada de “interconocimiento” e “inter-reconocimiento”. Este capital como todo otro es un poder que exige inversiones permanentes de otros capitales que puede aumentar o disminuir las posibilidades de quien lo posea (Gutiérrez, 2004).

Esta interpretación sobre las estrategias ha influenciado y promovido diversos desarrollos teóricos aplicados en estudios agrarios y urbanos. En América Latina, las discusiones sobre la pobreza, a fines de los años setenta y durante la década de los ochenta, derivaron en preocupaciones que giraban en torno a explicar cómo los “pobres<sup>4</sup>”, a pesar de las grandes restricciones que poseían, se reproducían socialmente.

Si se sostiene que los pobres no están al margen de la sociedad sino que forman parte de ella, ocupando las posiciones subordinadas en el sistema y, que, por lo tanto, no pueden estudiarse sus estrategias de manera aislada sino intentando

---

3 Para la autora la dimensión temporal del valor de los recursos de los pobres es fundamental para entender las situaciones de pobreza a partir de lo que los pobres “tienen” y no sólo de lo que “carecen”.

4 La noción de *pobreza* es una categoría fundamentalmente descriptiva y relacionan que permite señalar las condiciones de existencia de ciertos grupos sociales definidos como “pobres”, pero no se avanza en la búsqueda de elementos comprensivos y explicativos que permitan dar cuenta de las causas de la pobreza, de los lazos estructurales que ligan a pobres y ricos de una determinada sociedad y de la manera como los pobres estructuran un conjunto de prácticas que les permiten reproducirse socialmente en tales condiciones (Gutiérrez, 2007).

analizar las relaciones que ellas mantienen con los sectores dominantes, es importante construir un concepto de “estrategias de reproducción” que sea susceptible de ser extendido a todos los grupos sociales y que no se limite a abarcar sólo las maneras de vivir de los sectores populares (Gutiérrez, 2007). En este contexto, se construyeron diferentes conceptos para referirse a esos mecanismos, que tenían en común la noción de estrategia y la unidad doméstica como unidad de análisis (Gutiérrez, 2004).

Desde los estudios agrarios, diversas investigaciones abordan el análisis de las estrategias de productores familiares capitalizados y campesinos. La persistencia de pequeñas explotaciones, que ponen en práctica distintas estrategias de adaptación y resistencia, constituyen continuidades reproducidas en diferentes espacios de Argentina en un contexto de expansión del capitalismo agrario. Algunos autores denominan “estrategias de resistencia en la producción” a las “formas de hibridación tecnológicas” surgidas del conocimiento sobre el manejo de los recursos productivos que posee el grupo familiar, en la cualificación de la mano de obra familiar y en la capacidad de gestión para llevar adelante innovaciones introducidas respecto a la diversificación productiva, a las técnicas de “naturaleza artesanal” empleadas y a la obtención de una “ayuda mutua” de naturaleza comunal (Ottomann, Bassi, Biollatto y Marini, 2005, pp. 114-115). Asimismo, A. Gutiérrez (2003) establece una diferencia entre las “estrategias de sobrevivencia” y las “estrategias de cambio” pues las primeras son estrategias de adaptación a corto plazo, mientras que las segundas están orientadas al reforzamiento del capital individual y/o familiar o por su reconversión.

Según Natalia López Castro (2009), las explicaciones del fenómeno de persistencia de la producción familiar en el sector agropecuario pampeano se han ensayado generalmente teniendo en cuenta aspectos económicos y productivos. Para la autora, si bien ese énfasis coincide con la creciente importancia que la escala y la capitalización adquieren en la etapa actual de desarrollo del capitalismo agrario, resulta necesario tomar en cuenta, además, aspectos subjetivos y culturales, con el fin de lograr análisis más complejos y precisos sobre las estrategias que permitieron esa permanencia. En este marco indaga en la influencia que las relaciones familiares y las concepciones culturales de las familias han tenido en las trayectorias de persistencia de un grupo de familias productoras del sudoeste bonaerense.

Otras miradas que aparecen en los trabajos de Mónica Bendini y Norma Steibreger (2013) plantean que la expansión territorial del capital conlleva dinámicas sociales que van más allá de transformaciones productivas e institucionales, generando en los hogares campesinos, desde situaciones de pluriactividad a movi­lidades espaciales productivas y laborales. Se observan además cambios en otros niveles de ruralidad, en el hábitat rural y en el fortalecimiento de pueblos. Estos escenarios sociales conducen a repensar el territorio y a entender las transformaciones y adaptaciones, los cambios y persistencias desde y entre las posiciones de los actores que contribuyen a conservar o a transformar la estructura del espacio social a través de diversas prácticas. Las autoras utilizan una concepción

inclusiva de la noción de estrategia de resistencia, incorporando ciertas prácticas adaptativas como parte de una estrategia de resistencia más amplia. De este modo afirman: “Esa territorialidad campesina está dada por la resistencia y persistencia en un escenario de expansión capitalista. La capacidad de reproducción está dada por la disponibilidad de recursos y por las interrelaciones entre agentes que intervienen en el campo social” (Bendini y Steibreger, 2013, p. 29).

Diferenciándose de la concepción tradicional del término, derivada de la física, la resistencia no es más una forma de reacción sino de acción basada en la innovación pues involucra la búsqueda de autonomía a través del desarrollo de un conjunto de recursos auto-gobernados, tanto naturales como sociales. De este modo, se trataría de la “aceptación instrumental y controlada de ciertas pautas en pos de preservar la persistencia de la unidad productiva familiar y la continuidad de cierta forma de vida (aunque transformada)” (Craviotti, 2011, p. 659). A continuación abordamos el análisis de las relaciones de dominación y de resistencia desde la mirada territorial.

## **Poder y resistencia en la construcción de territorialidades**

Las relaciones de fuerza, ancladas en ciertos modos de producción y de consumo, tienen una expresión témporo-espacial que es, al mismo tiempo, material y simbólica. David Harvey (1994, p. 3) plantea que el modo en que el espacio y el tiempo se determinan entre sí está vinculado con las estructuras de poder y las relaciones sociales. De este modo considerar una producción espacio-temporal como natural supone aceptar el orden social dominante, por lo tanto se limita la capacidad de transformarla. Así los grupos hegemónicos intentan imponer sus particulares concepciones de tiempo y espacio a las sociedades que, a su vez, son portadoras de propias representaciones. Desde esta perspectiva, se concibe al territorio como un “campo de fuerzas” que supone la existencia de ciertos límites, fronteras y espacios de dominio. De este modo, en la complejidad espacial coexisten distintas territorialidades, entendidas como las “relaciones de poder espacialmente delimitadas” (Lopes de Souza, 1995, p. 9).

Esta categoría, analizada a menudo desde un enfoque político-cultural, es interpretada por Rogerio Haesbaert (2004) desde una perspectiva geográfica intrínsecamente integradora, que ve la territorialización como un proceso de dominio (político-económico) y/o de apropiación (simbólico-cultural) del espacio por los grupos humanos. Desde este abordaje, el poder es entendido en el doble sentido de dominación y de apropiación. Resistencia y dominación son dos facetas del mismo movimiento, en el cual también “los grupos dominados están siempre (re)construyendo sus territorialidades, aunque no sean tan visibles” (Haesbaert, 2009, p. 10).

De este modo, el poder no puede quedarse escindido en una lectura materialista, sino que debe entenderse en un sentido relacional y no como cosa que poseemos. Por ello, se sostiene que el territorio es, al mismo tiempo, “espacio de

libertad y dominación, de expropiación y de resistencia” (Maçano Fernandes, 2009, p. 277). Identificar estas diversas territorialidades permite evitar el tratamiento de un territorio como único e ignorar la presencia de los demás. Una concepción reduccionista del concepto puede servir como un instrumento de dominación. La integración en el territorio de las dimensiones materiales y simbólicas supone el desarrollo de un proceso social, en el cual, espacio y acciones sociales son instancias inseparables.

La construcción social permanente de los territorios no puede resultar más que de una interacción poderosa entre las estructuras objetivas del espacio (obras de las sociedades) con las estructuras cognitivas (que se traducen en imágenes, representaciones y distintas ideologías) individuales, aunque con esencia social, que dan forma a la conciencia de todo ser humano. Entre estas dos instancias interactivas, generadoras de territorios, se forman vínculos de reciprocidad (Di Meo, 1999, p. 91, citado por Lindon, 2007b, p. 35).

Claro está que el mundo inmaterial no debe “cegarlos” y olvidar las dimensiones tangibles, objetivas y concretas que se expresan en la puesta de acción de estrategias adaptativas y de resistencia. Como afirma Pilar Calveiro: “La resistencia opera en procesos de largo plazo y suele ocurrir en las esferas de lo cotidiano y en los espacios sociales y privados. Implica distintas prácticas, incluso simbólicas y comprende miles de estrategias que se modifican constantemente” (Calveiro, 2005, p. 21).

Para reconstruir estas prácticas resulta necesario combinar diseños flexibles de investigación cualitativa y recuperar la perspectiva constructivista. Es fundamental, en el proceso de construcción de los datos, estar atento a la palabra de los sujetos de análisis, pero también a los silencios, que a menudo, se convierten en una forma de expresar resistencia y autonomía. De modo que los silencios, de acuerdo con los contextos, pueden entenderse como formas de dominación y/o de liberación.

Podríamos decir que la palabra, como concepto, conlleva en sí misma “silenciamientos”, al construir una abstracción que resalta unos elementos desplazando o acallando otros. Más allá del concepto, en el discurso se pueden hacer silencios voluntarios o involuntarios que dicen “extraverbalmente” lo que no se sabe, no se quiere o no se puede decir. El silencio tiene pues, la capacidad de decir, así como el habla tiene la capacidad inseparable de callar y acallar. Palabra y silencio, indisociables, indiferentes y articulados son igualmente significativos y elocuentes en el sentido de toda comunicación, ambos dicen, ya sea hablando o callando (Calveiro, 2005, p. 119).

De esta forma, deben combinarse distintos materiales empíricos para reconstruir las estrategias de reproducción social, que inevitablemente tienen un impacto territorial, ya sea en la dimensión simbólica como en la material. La inclusión de lo imaginario, las representaciones y el mundo subjetivo en Geografía tiene

la virtud de enfrentarnos a las nuevas articulaciones analíticas a diversas escalas témporo-espaciales (Hiernaux y Lindón, 2012). A continuación avanzamos en el análisis de las prácticas productivas-reproductivas de productores familiares en América Latina y Argentina.

## **Estudios sobre estrategias en espacios de borde**

En relación directa con los sectores campesinos situados en espacios de borde, de margen, menos insertos en la dinámica del capital, aparecen diferentes perspectivas de estudio. Para algunos autores las estrategias que ponen en acción los grupos domésticos son de mera subsistencia, para otros, se trata de estrategias de reproducción social ya que las particulares lógicas, unidas a las condiciones estructurales en las que desarrollan sus actividades, les impiden producir ganancias y generar una acumulación ampliada. Otros investigadores, proponen la noción de estrategias de vida, que incluye la supervivencia y, en algunos casos, en contextos favorables, posibilita la acumulación de excedentes. Otra línea de trabajos sostiene la búsqueda de estrategias de resistencia.

Floral Forni, Roberto Benencia y Guillermo Neiman (1991) definen “estrategias de vida” en el caso de Santiago del Estero, a los marcos de referencia persistentes y dinámicos que se refieren a la continuidad y reproducción de los grupos humanos. En el proceso de aplicación de las estrategias identifican un momento de definición social y de socialización; otro de interpretación individual o familiar de las prácticas, y finalmente, uno de aplicación directa. De acuerdo con esta visión pareciera que son prácticas conscientes, mentadas por los sujetos previa implementación. No obstante, reconocen que no siempre coinciden con la optimización microeconómica de las acciones ya que en situaciones críticas causadas por una coyuntura económica general o por una situación particular, pueden promover acciones –no siempre racionales– para disminuir el riesgo de no garantizar la continuidad, la cohesión y la supervivencia de los miembros del grupo doméstico.

Freddy Rivera Vélez (1999, p. 19) asocia las estrategias de vida campesinas a los “mecanismos” y “respuestas” que tienen los grupos domésticos y personas en ámbitos rurales para garantizar la supervivencia y/o generar excedentes. De este modo, las estrategias de vida contemplan un número indeterminado de mecanismos que la unidad familiar ejecuta para obtener determinados niveles de reproducción. Estos mecanismos están vinculados con la capacidad productiva de la unidad familiar, los recursos disponibles, el acceso al crédito, servicios, tecnología, así como también los diferentes mercados de productos y de trabajo entre otros factores actuantes. Similares respuestas identifica Irma Acosta Reveles (2006) en el agro mexicano cuando distingue las estrategias dentro del predio –asociadas a la diversificación productiva–, de las extraprediales. La organización política constituye también parte de las estrategias cuando el objetivo

de la movilización consiste en presionar para exigir al capital a través del Estado, subsidios a la producción y al consumo familiar, entrega de tierras, entre otras.

Del mismo modo, Claudia Troncoso (2003) denomina “estrategias de vida” –en el espacio de la puna argentina– al conjunto de decisiones combinadas tomadas por un grupo que están orientadas a la satisfacción de sus necesidades. En el caso de las unidades domésticas dichas estrategias suponen la combinación de un conjunto de decisiones que incluyen la producción predial –y sus diferentes destinos ya sea autoconsumo y/o comercialización– y aquellas actividades generadas fuera de la explotación. En este proceso los productores no poseen total autonomía para tomar las decisiones pues el acceso diferencial a los diferentes recursos económicos, naturales, tecnológicos, condicionan el diseño de las estrategias. Asimismo, aborda el contexto en el cual los grupos domésticos campesinos se insertan, las instituciones y agentes con el que interactúan.

La “Teoría de Aversión al Riesgo” sugiere que existen estrategias que llevan a estos sujetos vulnerables a evitar ciertos riesgos, a pesar de los potenciales beneficios que pudieran obtenerse si se tomaran. Tal aversión alude a las condiciones inciertas en las que tiene lugar el proceso productivo. Desde esta perspectiva la incorporación de una nueva tecnología o la modificación de la forma de trabajo puede generar dentro de la unidad doméstica una serie de cambios alteren el precario equilibrio que la sostiene. Así, la resistencia a la introducción de cambios tecnológicos, más que interpretarse como conservadurismo, debería entenderse como un mecanismo de defensa con el objetivo de disminuir la vulnerabilidad de sus explotaciones<sup>5</sup>. En el campesinado, la lógica que guía las estrategias productivas se basa en el principio que prioriza la seguridad por encima del riesgo (Cáceres, 2006). Esta aversión al riesgo no significa que los campesinos sean tecnológicamente conservadores. En el Noroeste cordobés los grupos domésticos combinan las nuevas lógicas con las gestadas en la experiencia producto de la trayectoria histórica en el campo, generando una lógica híbrida. Coincidimos con Daniel Cáceres en que:

Nuevas estrategias son permanentemente formuladas a fin de hacer frente a los des-balances productivos que aparecen en el interior de la unidad de producción y, a las reglas cambiantes que impone la creciente penetración del capitalismo. No todos los campesinos pueden desarrollar sistemas productivos de bajo riesgo. A medida que las restricciones estructurales aumentan, se ven obligados a diseñar estrategias con mayores niveles de riesgo. Esto es sobre todo evidente en las explotaciones donde la mano de obra familiar es el único factor productivo comparativamente abundante (Cáceres, 1994, p. 6).

---

5 Una de las formas que permite a los campesinos disminuir los riesgos, que dependen de factores naturales y antrópicos, es la diversificación. La inestabilidad de los mercados en los que intercambian estos grupos, la dificultad para obtener insumos, la escasez y/o inadecuada formación técnica y la inexistencia de mecanismos adecuados de seguridad social, son los componentes de alta vulnerabilidad que caracterizan, generalmente, los procesos productivos en los que participan los campesinos.

En esta línea de interpretación Jorge Morina (1997) identifica diferentes estrategias de sobrevivencia y de reproducción en las unidades campesinas, que suponen el desarrollo de distintas formas de articulación con la economía regional vía intercambio de productos en el mercado y venta de fuerza de trabajo<sup>6</sup>.

Con relación específica al desarrollo de las estrategias en espacios de borde con avance de las relaciones de producción capitalistas, se han realizado diferentes estudios desde distintas perspectivas. Mónica Bendini y Norma Steimbregger (2013, p. 41) en el campesinado neuquino sostienen que aparecen “formas sociales no totalmente capitalizadas” que persisten mediante cambios adaptativos dentro y fuera de la unidad domestica de producción, como productores culturalmente ligados a la tierra, que resisten desde su condición campesina, desde sus valores y lógicas. De este modo la adaptación y la resistencia no son antítesis sino que forman parte de la misma estrategia.

Situaciones similares, con las particularidades de cada caso, se están generando en el Norte cordobés donde la expansión de la agricultura industrial está presionando a las unidades campesinas. De acuerdo con D. Cáceres, *et al.* (2009), el progresivo avance de la agricultura de oleaginosas y una creciente intensificación de la producción ganadera, ligada a explotaciones empresariales, está modificando el perfil productivo de la región, con altos costos sociales. En este escenario se acentúa el cercamiento de campos y con ello los cambios en el diseño y manejo de la producción ganadera así como en las relaciones sociales, cada vez más conflictivas.

En el Norte argentino la situación no difiere demasiado. Alfredo País (2010) analiza el impacto de los cambios socioproductivos y la emergencia de nuevos sujetos –asociados al turismo y a la agricultura industrial– sobre las economías campesinas del norte salteño. Las nuevas inversiones sobre la tierra generan temores y expectativas sobre campesinos y pequeños propietarios que se encuentran “acorralados” por la producción empresarial. Así, el proceso de expansión del capital sobre estos espacios supone una serie de cambios en la estructura agraria y en los sistemas de producción-distribución, expresados en la emergencia de conflictos. El avance del modelo pampeano hacia espacios que presentaban un menor desarrollo de las relaciones de producción capitalistas y alta presencia campesina está generando fuertes “reacomodamientos” en las estructuras productivas. Al ser los precios relativos de las tierras de la región extrapampeana mucho menores a los del espacio pampeano, se ha generado un acelerado cambio en el tipo de tenencia de la tierra y la expansión de la frontera agropecuaria mediante la incorporación a la producción de grandes superficies.

Para Carlos Cowan Ros y Sergio Scheinder (2008) el campesinado logra sobrevivir en el nuevo escenario global, fortaleciendo las actividades típicamente campesinas (agropecuarias y artesanales) y haciendo circular cierto capital social

---

6 El avance del estado de crisis y descomposición del campesinado salteño conduce, para el autor a dos posibles caminos, por un lado, la disolución de las unidades productivas y, por otro lado, la permanencia en la zona cada vez más autónoma y con marcada infrasubsistencia.

como forma de acceso a los recursos. De este modo, se produce un proceso de “densificación del tejido social del territorio” (Cowan Ros y Scheinder, 2008, p. 174) que permite una ampliación e intensificación de los vínculos sociales, un fortalecimiento de los lazos tradicionales y con nuevos agentes interventores tales como ONGs, técnicos y demás mediadores sociales, que amplían las redes. Esta estrategia, basada en el uso del capital social, posibilita la creación de un capital simbólico asociado con la redefinición de las identidades (indígenas y campesinas) para la obtención de ciertos recursos. Es decir, se moviliza la acumulación de capital social para obtener un reconocimiento –convertido en una inversión simbólica– por parte de las instituciones públicas.

De este modo, se concibe a las estrategias de forma integral contemplando diferentes lógicas que pueden incluir la inserción en el mercado aprovechando las oportunidades circunstanciales y, al mismo tiempo, el desarrollo de actividades para garantizar la subsistencia. Desde esta perspectiva, Bárbara Göbel (2002) analiza la organización social y estrategias productivas llevadas a cabo por comunidades pastoriles de la puna argentina<sup>7</sup>. Entre las estrategias de diversificación de las familias, como forma de disminución de riesgos, destaca el papel desempeñado por los circuitos de intercambio de ganado, sal, quesos y hierbas medicinales mediante la conformación de “caravanas”. En este marco, la autora reconstruye circuitos productivos, las redes de agentes involucrados, los usos del espacio y el sistema de asentamientos. Así la organización territorial creada por estos sujetos forma parte de la estrategia integral. En similitud a este planteo, Jorge Tomasi (2006, 2010) analiza circuitos de pastoreo y los “paisajes culturales” y su conservación ante el desarrollo de políticas que alteran organización espacial campesina en un departamento del Noroeste jujeño. De esta forma, desde el enfoque arquitectónico el autor analiza el proceso de construcción social del espacio y la coexistencia de territorialidades y temporalidades.

Alejandro Benedetti y Jorge Tomasi (2014) mencionan “estrategias de pastoreo” en los andes argentinos asociadas con las particularidades ambientales locales, los regímenes de tenencia de la tierra, el acceso a los recursos, las reglamentaciones estatales y las articulaciones de los crianceros con otras actividades tales como la minería, la agricultura o el comercio.

Mariana Quiroga (2014) analiza la estrategia de vida más recurrente en los ambientes áridos y semiáridos a través de los sistemas de manejo pastoril. El uso comunitario de la tierra y la trashumancia han posibilitado durante generaciones la persistencia en estos ambientes. En este marco el territorio del pastoreo configura un paisaje discontinuo que posee una triple espacialidad pastoril anclada en el territorio familiar o doméstico, la espacialidad estacional entre lugares y sitios ecológicos y, finalmente, la espacialidad de la “contingencia” asociada con sitios clave recorridos eventualmente (Quiroga, 2014, p. 241). La autora reconstruye

---

7 El sistema de asentamientos vinculado con las actividades pastoriles en Huacar (Jujuy) está organizado en tres espacios: la “casa de campo”, los puestos temporarios o “estancias” y la “casa en el pueblo”. B. Göbel (2002, p. 56) analiza la arquitectura de cada espacio, su funcionalidad y elementos constitutivos.

esos espacios con el uso de mapas comunitarios de pastoreo. Identifica, en la actualidad, nuevas territorialidades más vinculadas al Estado que a las pautas comunitarias que refiguran las estrategias de vida. Para la autora las estrategias de resistencia materializan en el aseguramiento de la propiedad de los animales y el mantenimiento del territorio de pastoreo que garantiza a las familias y a la comunidad, el acceso a la tierra.

Daniel Cáceres (2004, p. 8) y Elisa Cragolino (2005) conceptualizan a las estrategias, desde una perspectiva bourdieuana, como “construcciones sociales” basadas en la experiencia individual y colectiva de los agentes, las cuales han sido desarrolladas a partir de su participación en el “campo social” en el que desenvuelven la actividad socio-productiva y en el que interactúan con otros actores. En este escenario, las estrategias están contextualizadas con los hechos y procesos que ocurren en ese período histórico, están mediatizadas por la ideología, la postura política, las vivencias y las percepciones que tienen los individuos y los grupos en el momento en que las realizan.

En el concepto de “estrategia de reproducción social” de Daniel Cáceres (1994, 2004), aparecen lógicas y motivaciones del campesinado asociadas con la maximización de los ingresos y la experimentación asistemática. Así, las estrategias campesinas de reproducción social son el conjunto actividades que realizan los sujetos basadas en la experiencia, con el fin de lograr un ingreso global que les permita alcanzar su reproducción global (simple o ampliada)<sup>8</sup>. Desde esta perspectiva Larry Andrade (2005, p. 60) aborda la problemática de la desertificación en Patagonia y las estrategias generadas por los ganaderos desde el sentido práctico y los “modos de ver” de los sujetos. La comprensión del “mundo de vida” de esos agentes es fundamental para poder lograr cambios –desde la extensión universitaria– en el método productivo, no porque sean dueños de la “verdad” sino porque las decisiones que toman se generan a partir de un entramado de elementos provistos en el universo simbólico de sus representaciones. De allí la necesidad de comprenderlas.

## Últimas consideraciones

Lejos de ser un cálculo racional orientado a agotar las situaciones vividas por los sujetos, concebimos a la estrategia como un concepto operativo y flexible. Hemos sintetizado las líneas de abordaje sobre el estudio de las estrategias en la siguiente Figura N° 5.

---

8 El concepto de reproducción involucra tanto la reproducción biológica del grupo doméstico como la social y cultural, es decir sus saberes, su relación con el ambiente, cosmovisiones, representaciones y sentidos.

Figura N° 5. Perspectivas de abordaje sobre estrategias



Fuente: elaboración personal.

Consideramos que, para el abordaje planteado en este libro, resulta más enriquecedor el estudio de las estrategias de reproducción social desde la perspectiva constructivista, vertebrado con la propuesta teórico-metodológica de Pierre Bourdieu, pues permite incorporar más dimensiones subjetivas en el análisis y articular las condiciones de existencia internas con los procesos estructurales.

Esta perspectiva ofrece un horizonte teórico de utilidad para el análisis de las estrategias domésticas y colectivas de los sujetos de estudio en espacios de borde. No será posible una interpretación cabal de las estrategias los productores-asambleístas si no se logra atrapar el sentido de la práctica que ellos realizan y si no se reconstruye el espacio social-simbólico en el que ponen en acción esas estrategias. Como se ha señalado, consideramos que los espacios de borde poseen esta idea de marginalidad intrínseca asociada con la diferencia, con lo alternativo y de allí, la potencialidad de los márgenes para generar nuevas estrategias y reinventarlas.

Lejos de plantear hipótesis a ser verificadas pretendemos reconstruir el segmento de la realidad socioespacial seleccionado para su análisis como una totalidad interrelacionada y dinámica, siempre abierta a nuevas lecturas. Para reconstruir las diversas prácticas y estrategias resulta necesario combinar diseños flexibles de investigación cualitativa y recuperar la perspectiva constructivista. Coincidimos con Gustavo Pérez (1993) en que producir la realidad no es

construir el dato o afinar las técnicas de textualización, sino es asimilarse uno a otro y después asignarle a ese otro, a su discurso, un sentido que responda a las categorías del propio investigador. De este modo, la realidad es el resultado de la comunicación, por ello pueden existir distintas realidades, incluso opuestas entre sí, porque todas son producto de la comunicación y no reflejo de verdades objetivas y eternas.

## Referencias bibliográficas

- Acosta Reveles, I. (2006). *Influencia del neoliberalismo en la dialéctica del campesinado. Experiencia en México*. En línea.
- Andrade, L. (2005). *Sociología de la Desertificación*. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Arzeno, M. (2003). “Cambio y permanencia en el campesinado”. En Reboratti, C. (Comp. 2003) *La Quebrada*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Bagnasco, A.; Piselli, F.; Pizzorno, A. y Trigilia, C. (2003). *El capital social. Instrucciones de uso*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bebbington, A. (2005). “Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza”. En Arraigada (Editora) *Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza*, Libros de la CEPAL N° 86, Santiago de Chile.
- Becerra Vargas, A. (2005). *Balance entre conservación y desarrollo: estrategias de vida en dos comunidades del Parque Nacional Noel Kempff Mercado, Bolivia*. Tesis de Maestría, Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, Costa Rica.
- Bendini, M. y Steimbregger, N. (2013). “Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia”. En *Revista Eutopía*, N° 4, Flacso, Ecuador, (pp. 25-44).
- Benedetti, A. y Tomasi, J. (Comp. 2014). *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina*. Tomo 1 y 2. FILO: UBA, Buenos Aires.
- Berger y Luckmann (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Bjerg, M. y Boixadós, R. (2004). *La Familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teoría, métodos y fuentes*. Universidad Nacional de Quilmes, Editorial, Bernal.
- Bragoni, B. (2004). “Temas, problemas y procedimientos en torno a los estudios de familia. Apuntes para el ejercicio”. En Bjerg, y Boixadós, *La Familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teoría, métodos y fuentes*. Universidad Nacional de Quilmes, Editorial, Bernal.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Editorial Taurus, Buenos Aires.

- Bourdieu, P. (1995). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama: Barcelona. Recuperado de <https://www.ocac.cl/wp-content/uploads/2015/01/Pierre-Bourdeu-La-dominaci%C3%B3n-masculina.pdf>.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Bourdieu, P. (2003). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, P. (2007) [1980]. *El Sentido práctico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2014) [2006]. *Las estrategias de la reproducción social*. Capítulo 1 (pp. 31-50), Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo, México, 1995.
- Cáceres, D. (1994). Tecnología Apropiada y desarrollo Rural: una revisión crítica. *Población & Sociedad*, N° 6/7, Universidad Nacional de Tucumán.
- Cáceres, D. (2004). “Lógica práctica, estructura tecnológica y abordaje productivo. Una perspectiva dinámica”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 20, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Cáceres, D. (2006). “El campesinado contemporáneo” (p23-42). En Cáceres, Silvetti, Ferrer y Soto (Comp.) “Y... vivimos de las cabras”. *Transformaciones sociales y tecnológicas en la capricultura*. La Colmena: Buenos Aires.
- Cáceres, D. Silvetti, F. Ferrer, G. y Soto, G. (Comp., 2006). “Y... vivimos de las cabras”. *Transformaciones sociales y tecnológicas en la capricultura*. La Colmena: Buenos Aires.
- Cáceres, D. Silvetti, F., Ferrer, G, Soto, G. & Bisio, C. (2009). *Agriculturización y Estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba*. Universidad de Buenos Aires, VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales. Ciudad de Buenos Aires: UBA.
- Calveiro, P. (2005). *Familia y poder*. Libros de La Araucaria, Buenos Aires.
- Capellá, H. (2010). ¿El margen y la diferencia: un discurso propio? (73-91). En Cepparo, M. E. (Comp.). *Rasgos de marginalidad. Diferentes enfoques y aportes para abordar su problemática. Malargüe, un ejemplo motivador*. Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Comerci, M. E. (2012). “Estrategias campesinas, tensiones y redefiniciones en espacios revalorizados por el capital” En revista *Cuadernos de Geografía*, N° 21, Enero-julio 2012, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. En línea.
- Comerci, M. E. (2013). Conflictos por la tierra en el Oeste pampeano. Tipología de conflictos y cartografía de la resistencia. *Geografías regionales y extractivismo en la argentina de los bicentenarios*. Cacace, G.; Gómez, M, Morina,

- O. & Suevo, G. (Comp.). Serie publicaciones PROEG N° 14, Luján, Editorial de la Universidad Nacional de Luján, 137-172.
- Cragolino, E. (2005). Los grupos domésticos del Depto. Tulumba (Córdoba). Su proceso de subordinación y la transformación de las estrategias de reproducción. En *I Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, UBA.
- Craviotti, C. (2011). “Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural”. En *Revista Internacional de Sociología*, N° 70, DOI: 10.3989/ris.2011.09.06., pp. 643-664.
- Di Meo, G. (1999). Géographies tranquilles du quotidien: une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. *Cahiers de géographiedu Québec*, 43, 118.
- Ferrer, G. (2008). “Estrategias de desarrollo en comunidades campesinas del Noroeste de Córdoba. Un análisis comparativo”. En Rodríguez Billela, y Tapella, (Comp.) *Transformaciones globales y territorios. Desarrollo Rural en Argentina. Experiencias y Aprendizajes*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Forni, F.; Benencia, R. y Neiman, G. (1991). *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Göbel, B. (2002). “La Arquitectura del Pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)”. En *Estudios Atacameños*, N° 23, San Salvador de Jujuy. Recuperado de : [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S071810432002002300005](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071810432002002300005)
- Gutiérrez, A. (1998). “Estrategia habitacional, familia y organización doméstica”. En *Cuadernos de Antropología Social*, N° 10, UBA, 151-165.
- Gutiérrez, A. (1999). “Prólogo” en Bourdieu, P. *Intelectuales, política y poder*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- Gutiérrez, A. (2004). “La construcción social de la pobreza, Un análisis de las categorías de P. Bourdieu”. En *Revista Andaluza de Ciencias Sociales* N° 2, España. Recuperado de: [http://institucional.us.es/revistas/anduli/2/art\\_2.pdf](http://institucional.us.es/revistas/anduli/2/art_2.pdf)
- Gutiérrez, A. (2007). *Pobres', como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra Editor, Córdoba.
- Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorializacao*. Bertrand Brasil. Rio De Janeiro. Traducción Aichino Lucia, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Harvey, D. (1994). *La construcción social del espacio y del tiempo. Una mirada relacional*. Conferencia presentada en la Asociación de Geógrafos Japoneses, traducida por Perla Zusman, Universidad Nacional del Centro, Tandil.
- Harvey, D. (2004). “El nuevo imperialismo. Sobre reajustes témporo-espaciales y acumulación mediante desposesión”. En *Revista Viento Sur* N° 447, España.

- Hiernaux, D. y Lindón, A. (1993). “El concepto de espacio y el análisis regional”. *Revista Secuencia: Revista de historia y ciencias sociales*, Nueva Época, núm. 25, 89-110.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2012). “Renovadas intersecciones: la espacialidad y los imaginarios”. En Lindón, A. y Hiernaux, D. (Comp.) *Geografías de lo Imaginario*. Antropos: México.
- Jackson, P (1999) “¿Nuevas geografías culturales?” En *Document Anàl Geografic* N° 34. University of Sheffield.
- Jodelet, D. (1984) “La representación social: fenómenos, conceptos y teorías”. En Moscovici (Comp.) *Psicología social*, Paidós: Buenos Aires.
- Lefebvre, H. (1974). “*La producción del ‘espace’*”. Antropos: París.
- Lindón, A. (2007a). “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales”. *Revista Eure* (Vol. XXXIII, N° 99), Santiago de Chile, agosto.
- Lindón, A. (2007b). “El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas”. *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 37, Santiago, de Chile.
- Lopes de Souza, M. (1995). O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En E. De Castro, C. Da Costa Gomes, C. Lobato (Org.). *Geografia: Conceitos E Temas*, pp. 77-116, Bertrand, Río de Janeiro.
- Mançano Fernandes, B. (2009). *Territorio, teoría y política. Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá. Recuperado de: <https://www.personas.santanderrio.com.ar/hb/html/login/principal.jsp?rndPrm698=1312841720495>
- Morina, J. (1997). “Articulación y subordinación de una población campesina. Un caso de análisis diacrónico en el Noroeste argentino”. En Otero, H. y Velázquez, G. (comp.) *Poblaciones Argentinas. Estudios de demografía diferencial*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.
- Quiroga, M. (2014). “Donde no se puede sembrar”. La triple espacialidad pastoril en Suripujio, Puna de Jujuy, Argentina, (pp.227-299). En Benedetti, A. y Tomasi, J. (Comp.) *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina*. Tomo 1 y 2. FILO: UBA, Buenos Aires.
- Raffestin, C. (1980). *Por una Geografía del Poder*, Colegio de Michigan. Traducción de Y. Velázquez, 2011, México.
- Rivera Velez, F. (1999). “Cambios en las estrategias campesinas de vida: el caso de Salcedo-Ecuador”. En *Estrategia de seguridad alimentaria en América Latina y África*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Schejtman, A. (1980). *La economía campesina. Lógica interna y articulación*. CEPAL, México.
- Tomasi, J. (2006). “La sustentabilidad social como base para la conservación de los paisajes culturales”. En Paper, *Cultural Landscapes In The 21 St Century*, UNESCO.

- Tomasi, J. (2009). “El lugar de la construcción: prácticas y saberes en la puna argentina. En *Cuaderno FH-CH*, UNJ, N° 147, Año 2009, Jujuy.
- Troncoso, C. (2003). “El diseño de las estrategias de vida de los campesinos Juella”. En Reboratti, C. (Comp.) *La Quebrada*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Ottoman, G.; Bassi, A.; Biolatto, R., y Marini, P. (2005). “Una estrategia de extensión agroecológica para la agricultura familiar tampera en la pampa santafesina En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 22, Buenos Aires.
- País, A. (2010). “Transformaciones en el espacio agrario: viejas y nuevas estrategias de reproducción social en el campesinado de Cachi, Salta”, (37-63). En Manzanal, M. y Villareal, F. (organizadores) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Pérez, G. (1993). *Constructivismo radical y antropología*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa, Barcelona.
- Zusman, P.; Haesbaert, R.; Castro, H. y Adamo, S. (2012). *Geografías culturales: aproximaciones, interacciones y desafíos*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras: Buenos Aires.